

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, LA DANZA DE LOS MILLONES EN COLOMBIA, LOS EMPRÉSTITOS ESTADOUNIDENSES Y LA MISIÓN KEMMERER

RESUMEN

El presente artículo revisa algunos de los trabajos publicados en Colombia sobre la llamada danza de los millones, a comienzos del siglo XX, durante la cual llegaron al país gran cantidad de empréstitos estadounidenses. Se analiza también, en relación con este proceso, el rol de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial y su posterior ascenso como posición hegemónica.

KEYWORDS:

Kemmerer, empréstito, misión, guerra, Estados Unidos, economía, crédito

ABSTRACT

This paper examines some books about the called Millions' Dance, in early XX century, when numerous American loans arrived to the country. It examines too, in relationship with it, the USA foreign policy during the First World War and his following rising to his hegemonic position.

PALABRAS CLAVE

Kemmerer, loan, mission, war, U.S.A., economy, credit



INTRODUCCIÓN

La victoria aliada durante la Primera Guerra Mundial proyectó la imagen ganadora de los Estados Unidos en toda su magnitud, la cual ya se venía anticipando desde su confrontación contra España a finales del siglo XIX. De la misma manera, Latinoamérica pasó a jugar un papel fundamental en la nueva estrategia económica, política y militar de los Estados Unidos, y, sin duda, Colombia fue un exponente de este aspecto, debido a su interés en recuperar las relaciones diplomáticas entre los dos países, deterioradas después de la separación de Panamá¹. Para comprender el recorrido que permitió las amplias relaciones entre los dos países, así como su desarrollo a lo largo de la década de 1920, es necesario, en primer lugar, identificar cuál era la situación de Estados Unidos desde antes de decidir intervenir en la Primera Guerra Mundial, así como los resultados que obtuvieron, y en segundo lugar, hacer un símil con el momento que vivía Colombia para la época, para así poder comprender cómo se recibieron los empréstitos estadounidenses, la intervención de la misión Kemmerer y qué personajes de la política colombiana se destacaron durante la llamada «danza de los millones» en el país. Finalmente, se hace un balance de los principales aspectos que entregó este suceso.

La Primera Guerra Mundial fue el mecanismo que le permitió a los Estados Unidos, con su introducción en el conflicto, intervenir en los mercados europeos para abastecerse de materias primas y asegurar sus ventas al extranjero. En la decisión estadounidense de ingresar a la *Gran Guerra* pe-

saron los intereses en cuanto al poder económico y lo que esto representaría para el control de las masas, instaurando una idea de imperialismo.

ESTADOS UNIDOS Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Thomas Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos entre 1913 y 1921, a quien se acusaba de temeroso, dio un manejo adecuado al tema de la guerra y contó con tres situaciones fundamentales que legitimaron su posición definitiva: el 17 de febrero de 1917, un submarino alemán hundió el barco estadounidense *Housatonic* (aunque con previo aviso) lo que permitió que los norteamericanos ese mismo día rompieran relaciones con Alemania²; el 1º de marzo del mismo año se publicó un telegrama que el ministro alemán de Relaciones Exteriores, Alfred Zimmermann, envió al embajador alemán en México, para que se lo transmitiera a su gobierno en busca de incentivar una guerra entre los mexicanos y los Estados Unidos³, con la promesa de poder recuperar los territorios perdidos ante estos; y, finalmente, el 21 de marzo, otro submarino alemán hundió el buque de vapor norteamericano *Healdton*, esta vez sin aviso, motivo por el cual Estados Unidos finalmente decidió entrar en la guerra⁴. Otros dos aspectos que pesaron en la decisión norteamericana fueron que los descendientes de británicos y franceses comprendían más del 50% de su población, y que eran mayores los intereses económicos que tenían los estadounidenses con estos países comparados con los que tenían con Austria o Alemania⁵.

¹ Natalia Martínez Restrepo, *El cambio de la política exterior colombiana hacia Alemania y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial: de la neutralidad a un estado de beligerancia* (Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2011), 6-7.

² Isaac Asimov, *Los Estados Unidos de la Guerra Civil a la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 262

³ Asimov, 263.

⁴ Asimov, 264.

⁵ Carmen Cantero García y Miguel Gayoso Pardo, *Estados Unidos, de la Independencia a la Primera Guerra Mundial* (Madrid: Akal, 1988), 53.

Con el final de la guerra, la imagen que representó Wilson elevó el reconocimiento hacia su país, sus famosos «catorce puntos» de 1918 y su idea de la creación de una *Sociedad de Naciones* calaron muy hondo, no solo en la mentalidad europea sino a nivel global, tanto así que lo llevaron a ganar el Premio Nobel de la Paz en 1919. Fue un excelente movimiento de fichas que le permitió a Estados Unidos, a través del pago de los empréstitos y de las reparaciones por parte de los aliados, obtener una prosperidad económica⁶. Su participación en la guerra fue de diecinueve meses y su lucha apenas de seis; mientras Europa estaba en ruinas, con los grandes imperios de Rusia y Austria-Hungría en estado de desintegración, con Alemania en manos de sus conquistadores, Italia reducida y Francia y Gran Bretaña debilitadas, Estados Unidos era, junto a Japón, las dos únicas potencias mundiales que se encontraban intactas, aunque la primera era la más fuerte⁷.

Al financiar el conflicto entre los europeos, y con su país convertido en el principal acreedor y la mayor potencia financiera del mundo, surgió una nueva necesidad para los estadounidenses: hacerse al dominio de varias zonas a nivel mundial, entre las cuales, América del Sur había estado siempre en sus prioridades, pues ya había intentado atraerla a través de una política en busca de que los sudamericanos compraran sus productos a los Estados Unidos, pero los resultados aún eran muy limitados, así que solo gracias a la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos multiplicaron sus exportaciones industriales⁸. En adelante, para esta nación fue de expresa necesidad, en primer lugar, fortalecer sus lazos comerciales y diplomáticos; en segundo

lugar, buscó contar con un respaldo territorial para la defensa del hemisferio en caso de amenazas posteriores, las que entendían probables por los resultados de la Gran Guerra, por lo cual había que fortalecer una política en pro de la democracia en todo el territorio americano y que esta ideología se incrustara en todas las naciones del continente⁹.

COLOMBIA DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia se sintió identificada con el espíritu que dejó la Primera Guerra Mundial y los ideales estadounidenses alrededor del impacto de los nuevos mercados y de la participación en el comercio internacional, ya que estos impulsaron la salida del país de su letargo colonial¹⁰. Precisamente, fue la Primera Guerra Mundial la que, con el cierre de la mayoría de los mercados cafeteros, obligó al presidente colombiano José Vicente Concha a adoptar una política de contracción durante su periodo (1914-1918), lo cual provocó que miles de trabajadores perdieran sus empleos y se suspendieran gran cantidad de obras públicas, sumado a esto la proliferación, por parte del gobierno, de bonos de deuda pública¹¹.

Para 1918, había un descalabro fiscal en Colombia a causa de la guerra, la cual había frenado el comercio exterior. Ese año llegó a la presidencia Marco Fidel Suarez y, siguiendo la huella que dejaba la Gran Guerra, promulgó apoyar la doctrina del *respice polum*, mirar al norte o al polo, es decir, a los Estados Unidos, y con la restauración de las relaciones bilaterales entre estos dos países gracias

⁶ Cantero y Gayoso, 53.

⁷ Asimov, 275.

⁸ Cantero y Gayoso, 52.

⁹ Restrepo, 6.

¹⁰ Lee Vernon Fluharty. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)* (Bogotá: El Ancora Editores, 1981), 40.

¹¹ Fluharty, 41.

al tratado bilateral Urrutia-Thompson de 1914, esta visión comenzaría a ser la base de la política exterior colombiana. Suarez había aprendido la lección que había dejado para Colombia, primero, la separación de Panamá y, después, la Primera Guerra Mundial, pues se reconocía como un país débil en el contexto mundial, además de entender el peligro que significaría perder su independencia como Estado, más aun con la cercanía geográfica que mantenía con la nueva primera potencia mundial, por lo que buscó utilizar el *respice polum* para garantizar protección por parte de los norteamericanos. La evidencia del interés político colombiano en buscar el abrigo norteamericano se puede encontrar en este escrito de Eduardo Santos de 1919:

—transado el viejo y amargo pleito de Panamá— aconseja una política de cordialidad hacia los Estados Unidos, una política de discreto y prudente acercamiento, que nos permita buscar dentro de la amistad leal las garantías contra peligros que trae inevitablemente consigo la vecindad del fuerte. (...) Para vencer todos esos peligros y salir avante de esos conflictos, nos parece necesaria una buena y cordial inteligencia con el gobierno de Washington, dentro de los límites que marcan nuestra independencia y nuestro decoro, y la prudencia, que es el único escudo de los débiles¹².

Las finanzas durante el periodo presidencial de Suarez atravesaron una complicada situación: una fuerte depresión azotó a Colombia, se imprimieron pagarés de tesorerías adicionales, y para 1918 el

déficit de la Nación era la tercera parte del ingreso nacional, el cual era de dieciséis millones de pesos. Además, los pagarés caían en manos de personas acaudaladas, que de esta manera conseguían controlar el gobierno a sus anchas, y podían gozar de una fuente de grandes fortunas, ya que, muchas veces, incluso renegociaban la deuda pública entre ellos mismos¹³. En 1919, se desató una fuerte caída internacional del precio del café, lo que provocó en Colombia una marcada fluctuación de la tasa de cambio, la restricción del crédito bancario y una recia disminución de las finanzas del gobierno¹⁴.

Entre 1920 y 1921, como resultado de esto, se originó una terrible crisis comercial y financiera, que obligó a renunciar al presidente Marco Fidel Suárez. La conclusión de cómo se llegó a esta y a las anteriores crisis colombianas desde 1886 residía en la carencia de un sistema administrativo y financiero. Para enfrentarla, el gobierno colombiano trató de buscar un consejero británico (país que hasta ese momento era el principal importador y exportador colombiano) y un crédito, ya fuera en Europa o en Estados Unidos. El gobierno colombiano fue consciente de la necesidad de la creación de un banco central, debido al ambiente financiero internacional después de la Primera Guerra Mundial y a las conferencias de Bruselas y Génova, en 1922, donde se resolvió que los bancos centrales debían supervisar el retorno a un sistema de valores común, basado en el patrón oro y la expresa necesidad de su creación en las naciones donde aún no existieran¹⁵.

12 Eduardo Santos y Jorge Mario Eastman, eds. *Obras Selectas* (Bogotá: Cámara de Representantes, 1981), 92.

13 Fluharty, 40-41.

14 Jorge Valencia Restrepo, "El impacto de la misión Kemmerer sobre las relaciones financieras de Colombia con los Estados Unidos y Gran Bretaña", *Revista Antioqueña de Economía* N°12, (1983): 45.

15 Restrepo, 46.

Inicialmente, Colombia se inclinaba por un consejero británico y realizó un acercamiento preliminar en 1918 con ocasión de la visita al país del diplomático Sir Maurice de Bunsen. Sin embargo, en 1920, el embajador británico en Washington le entregó una respuesta negativa a la oficina de relaciones exteriores en Londres acerca de lo inconveniente que era para Gran Bretaña aceptar esta tarea, porque podría provocar un enfrentamiento con Estados Unidos. El gobierno británico decidió darle evasivas a Colombia, hasta que finalmente logró que se enterrara cualquier acercamiento.

El cambio en la situación económica en Colombia tuvo lugar en 1922 a raíz de la indemnización recibida por la pérdida de Panamá, por un monto de US \$25 millones. Los primeros cinco fueron recibidos en el segundo semestre del año, recién iniciada la presidencia de Pedro Nel Ospina¹⁶, quien, en cumplimiento de lo ordenado por el Congreso de 1922, nombró como Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington a Enrique Olaya Herrera, con el encargo de contratar una misión de técnicos financieros que iniciara sus trabajos, de ser posible, a principios de 1923.

LA MISIÓN KEMMERER

Enrique Olaya Herrera conocía ampliamente el ambiente financiero de los Estados Unidos y estableció contacto con el profesor Edwin Walker Kemmerer para encabezar la misión e integrarla a su criterio. Kemmerer sugirió a los expertos H. M. Jefferson, Fred Rogers Fairchild, Thomas Russell Lill y Frederick Bliss Luquiens, quienes fueron aceptados sin reparos por Olaya Herrera. Este quinteto de técnicos

norteamericanos en finanzas y administración pública conformó la misión financiera conocida como *misión Kemmerer*, por el apellido de su jefe¹⁷. Aunque Kemmerer aseguró que la misión tendría un carácter únicamente consultivo, y carecía en absoluto de poder para comprometer al gobierno en la decisión de asunto alguno, en realidad terminó por adquirir rápidamente un carácter legislativo, lo que hizo que recibiera fuertes críticas por parte de los expresidentes Carlos E. Restrepo y Jorge Holguín, los exministros Tomás O. Eastman y Simón Araujo y además por el escritor Antonio José Restrepo, quienes se declararon en contra de la misión financiera, pues consideraban que violaba la soberanía nacional y que era una muestra de que los designios conquistadores del imperialismo norteamericano sobre Colombia continuaban.

CRITICAS

Años después, en 1952, y como parte de la biografía de su jefe y amigo, *Gaitán, vida, muerte y permanente presencia*, el escritor José Antonio Osorio Lizarazo fue mucho más crítico y aseguró en el texto que Olaya Herrera actuó movido por sus intereses personales al haber suscrito el tratado Urrutia-Thompson con Estados Unidos en 1921, lo que legitimó la indemnización por la separación de Panamá, tal como se mencionó en la época por parte de los enemigos del tratado, y lo culpó de comprometer a Colombia con nuevas y valiosas concesiones con los Estados Unidos, que violaban la integridad de la República¹⁸. Osorio Lizarazo, sobre esto, aseguró que la posterior embajada

¹⁶ Roberto Junguito y Hernán Rincón. *La polto Junguito y Hernán Rincón. financieras de Colombia con los Estados Unidos y Gran Brómica colombiana* (Bogotá: Banco de la Republica, 2004), 36.

¹⁷ Enrique Santos Molano. "La misión Kemmerer", *Revista Credencial Historia* N° 184 (2005).

¹⁸ Teresa Morales de Gómez. "El tratado Urrutia-Thompson, dificultades de polas de Colombia con los Estados Unidos y Graños su ratificación", *Revista Credencial Historia* N°165, (2003).

en Washington fue el pago a sus actuaciones en favor de los norteamericanos¹⁹, pero, además, fue mucho más allá, ya que relacionó los intereses norteamericanos en el préstamo de dinero a los países pobres como Colombia, después de su triunfo en la Primera Guerra Mundial, con la colaboración de políticos en el ambiente colombiano, y mencionó con nombre propio a Alfonso López Pumarejo y a Laureano Gómez.

Como sustento a esta acusación, Osorio Lizarazo siempre se mostró como opositor a López Pumarejo, se apoyó en la fundación del Banco Mercantil Americano en 1918, que realizó junto a los capitalistas norteamericanos con la ayuda de Laureano Gómez, como evidencia de que había quedado comprometido con los norteamericanos en ser su agente de penetración de la embestida de dólares que arribarían a Colombia²⁰.

La misión Kemmerer llevó a cabo seis proyectos que fueron convertidos en leyes por el Congreso de la República: en primer lugar, la ley del Banco de la República, por la cual se constituyó el organismo emisor; la ley sobre establecimientos bancarios, por la cual se creó la Superintendencia Bancaria; la ley de timbre, que reorganizó el funcionamiento de las aduanas y estableció la recaudación de rentas nacionales; la ley de impuesto sobre la renta, que organizó el recaudo tributario; la ley de Contraloría, que transformó la antigua Corte de Cuentas en la Contraloría General de la República; y la ley sobre fuerza restrictiva del presupuesto, que limitó las facultades del Parlamento para ordenar el gasto público y dejó esta iniciativa en manos del Poder Ejecutivo²¹.

Hubo muchas críticas por el servilismo hacia los Estados Unidos que permitió estas leyes. En respuesta, Esteban Jaramillo, economista colombiano y asesor de la misión, restó importancia a las acusaciones de intereses de conquista norteamericanos, defendió las nuevas leyes creadas a partir de la misión Kemmerer y buscó dirigir las críticas hacia el Superintendente Bancario²². En 1924, Jaramillo y Alfonso López Pumarejo serían los dos representantes de la casa bancaria estadounidense Dillon, Read & Co. en la firma del contrato del empréstito municipal de Bogotá con los señores Bernardo Rueda Vargas y Enrique Vargas Nariño, representantes del municipio de Bogotá, el 5 de noviembre de ese año. Bajo este se emitieron bonos externos del municipio de Bogotá para la construcción de importantes obras públicas: el ensanche y terminación del acueducto municipal, la construcción y equipo del matadero público municipal, la extensión de los tranvías municipales y la construcción de su planta eléctrica, la mejora del servicio de higiene en la ciudad, la ampliación y mejora de las plazas de mercado y la construcción de vivienda y escuelas públicas²³.

Este empréstito, uno solo de la gran cantidad de préstamos externos que llegaron a Colombia entre 1924 y 1928²⁴, es el objeto de otra de las duras críticas de Osorio Lizarazo a López Pumarejo, a quien acusó de haberse apoderado del Concejo Municipal de Bogotá en 1923 con el gran apoyo que recibió de parte del conservatismo, por intermediación de Laureano Gómez, y de buscar acabar con el prestigio de Benjamín Herrera para sacarlo del camino en sus aspiraciones

19 José Antonio Osorio Lizarazo. *Gaité Antonio muerte y permanente presencia* (Bogotá: El Áncora Editores, 2008), 75.

20 Osorio, 78.

21 Santos.

22 Santos

23 Municipio de Bogotá, "Escritura del empréstito municipal de Bogotá" (Bogotá: Imprenta Municipal, 1924) <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/91131/brblaa370521.pdf> (consultado el 1, agosto, 2014).

24 Alfonso Patiño Roselli. "La economía de los años veinte". *Revista Economía Colombiana* N° 150, (1983): 48

de conseguir la aprobación de dicha obligación. Además, asegura que para esto habría adquirido el periódico *El Diario Nacional*, propiedad de Olaya Herrera, quien prefirió hacerse el de la vista gorda y continuar en su puesto como embajador en Washington.

Sin embargo, para Vernon Lee Fluharty en *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*, el discurso de Laureano Gómez en aquella época era diferente, ya que lo señala durante la década de 1920 como la cabeza del grupo de los opositores a los capitalistas extranjeros, esto por el empobrecimiento que provocó la inundación de inversiones extranjeras, llevando consigo la pérdida real de los salarios de los trabajadores entre 1922 y 1929, a lo cual se refirió Gómez en el caso de los mineros del Chocó de la siguiente forma:

A fin de que las arrogantes compañías extranjeras no pierdan un solo castellano de oro a manos de los negros mazamorreros (de las minas), un sector completo de la población colombiana está condenado a la miseria²⁵.

Apoyos

Caso contrario a Alfonso López Pumarejo, quien en una carta publicada el 1º de enero de 1926 en el periódico *El Tiempo*, titulada «La juventud radical y los problemas nacionales» y dirigida a un grupo de jóvenes socialistas encabezados por Felipe Lleras Camargo, destacó el crecimiento de la nación gracias a la misión Kemmerer y la forma como Colombia había pasado de una economía del déficit, que la había acompañado durante un siglo, a la del superávit, todo esto gracias al impresionante crecimiento que tuvo la actividad

económica y fiscal en los últimos tres años, es decir, de 1923 a 1926, y que consiguió que el valor de las exportaciones colombianas cubriera con creces el de las importaciones para los consumos ordinarios²⁶.

Para López Pumarejo, el capital extranjero estaba buscando, en 1926, nuevos campos de explotación en el país, y tanto la Nación como los departamentos tenían abiertas las fuentes del crédito para impulsar su desarrollo material, por lo cual criticaba duramente a quienes se oponían al nuevo panorama, como las generaciones anteriores a quienes calificaba de obsoletas y buscaba calmar también los ánimos exasperados de los radicales socialistas:

En el Banco de la República y sus afiliados están ociosas grandes reservas de capital y de crédito, que la industria nacional no ha podido absorber [sic]. El Estado y los ciudadanos encuentran grandes facilidades para satisfacer las exigencias de su progreso. Como hay recursos fiscales en abundancia para acabar de construir todas las obras públicas comenzadas, hay crédito privado suficiente para ensanchar enormemente la producción nacional; pero se resisten a crearlo, y a obrar de conformidad, los hombres de las generaciones que caducan y que en este momento de la vida de la nación debieran resignarse, como las solteronas a cooperar con la historia (porque no sirven para más), y los jóvenes radicales socialistas, que cifran su empeño en declarar muerto al liberalismo entre nosotros y desprovista de valores positivos a la generación del centenario, porque no han adquirido un claro concepto

²⁵ Fluharty, 47.

²⁶ Alfonso López Pumarejo, "La juventud radical y los problemas nacionales", *El Tiempo*, Bogotá, 1 de enero, 1926, 14 (consultado el 1 de agosto de 2014).

de la conveniencia de cooperar con ella francamente, resueltamente, gustosamente, para asegurarse un porvenir mejor o porque es más fácil la crítica de lo que se hizo y lo que se dejó de hacer que la acción constructiva²⁷.

Igual sucede con Esteban Jaramillo, quien, en su *Memoria de Hacienda* de 1928, destaca los alcances de la misión Kemmerer:

Del movimiento pausado y de extraordinaria lentitud que trajimos hasta muy avanzado el presente siglo y que fue como una prolongación de la época colonial, hemos pasado, casi sin darnos cuenta de ello, a una actividad febril en los negocios públicos y particulares, a un ensanche considerable de las transacciones, del comercio, de la circulación monetaria, del crédito, de los precios de las cosas, de los presupuestos oficiales y de los consumos²⁸.

Enrique Olaya Herrera, como embajador colombiano en Washington, también señaló a la misión Kemmerer como el principal factor que permitió la nueva actitud de los banqueros de los Estados Unidos hacia Colombia y, después del discurso realizado por el mismo Kemmerer al final de 1923 ante los banqueros en Nueva York, en el que resumía el trabajo de la misión y las excelentes oportunidades de inversión que podrían tener en Colombia, informó acerca del creciente interés de los círculos financieros de Nueva York en Colombia²⁹.

LA DANZA DE LOS MILLONES

Es de destacar que los 25 millones de dólares de la ratificación del tratado Urrutia-Thompson, que eran más del 50% de las exportaciones colombianas en 1922, y el auge de los empréstitos y las exportaciones, unidos a un nuevo clima de reformas institucionales en 1923, lograron sacar al fisco colombiano de su miseria tradicional, además, a partir del gobierno de Pedro Nel Ospina se puede hablar, por primera vez en la historia, de un gobierno pudiente en la República de Colombia³⁰. El comercio exterior colombiano se incrementó de 63 a 260 millones de pesos entre 1913 y 1928, en los mismos años, las líneas telefónicas pasaron de 5.095 a 34.680 millas, se cuadruplicó el volumen del correo, se dobló la longitud de los ferrocarriles y el volumen de carga en un 800%, se mejoraron las técnicas ganaderas y de cultivo de café, se dragaron puertos, se pavimentaron calles y comenzó el auge de los edificios y de los servicios públicos³¹.

Sin embargo, los beneficios de la «danza de los millones» no llegaron a las masas y el derroche en los gastos públicos terminó siendo contraproducente, se invirtió muy poco en alimentos y en materia prima; la riqueza rápidamente salió del país en manos de los banqueros norteamericanos y sus agentes; disminuyeron los salarios y la agricultura perdió terreno ante los nuevos eventos, lo que terminó por provocar una disminución de alimentos y el aumento en el costo de vida³².

Entre 1926 y 1927 comenzó el despoblamiento de los campos de Boyacá con el reclutamiento de trabajadores para obras públicas, la inundación de la inversión extranjera trajo consigo la baja de los

27 López Pumarejo, 14.

28 Patiño, 51.

29 Restrepo, 47

30 Patiño, 48-49

31 Fluharty, 45.

32 Fluharty, 45.

salarios y el alto costo de vida, dejando a las clases pobres por fuera de cualquier beneficio de este periodo, ya que los millones pasaron por encima de los trabajadores. En definitiva, no se consiguió construir ningún avance a futuro para la economía colombiana. La producción de la tierra, del trabajo y del consumo se perjudicaron y se trató de un engañoso estado de prosperidad, que rápidamente tenía que caer, como finalmente aconteció, ya que este sistema de extremos no era perdurable. Por último, los levantamientos obreros a final de la década de 1920, bajo la huella de la Revolución Rusa de 1917, al final de la Primera Guerra Mundial, debido a la represión por parte de los oligarcas y el imperialismo extranjero, terminarían por romper una sociedad que no estaba preparada todavía para tales distancias entre el campo y la ciudad, entre la tradición y la modernidad³³.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Primera Guerra Mundial estableció una posición nueva para los Estados Unidos en el orden mundial, y recibir el pago por parte de los países europeos de los préstamos que les realizó durante la guerra lo convirtió en el mayor acreedor del mundo. A partir de este momento, este modelo de créditos externos fue aplicado por Estados Unidos alrededor del mundo, específicamente en su inversión en Colombia, y le permitió consolidar su predominio como eje del comercio exterior colombiano, que mantiene hasta la actualidad.

Sin embargo, a pesar de los avances iniciales y el desarrollo que obtuvo la industria colombiana durante los primeros años de este periodo, la explosión de esta época de crecimiento económico

artificial dejó como resultado el alto endeudamiento colombiano al finalizar los años 20.

Igualmente, ha sido fundamental comprender cuáles eran las condiciones en que se encontraba Colombia antes y después de la Primera Guerra Mundial y las consecuencias que este enfrentamiento bélico había dejado en el comercio exterior colombiano, así como analizar el estado de sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos, para así conocer el interés por parte de la clase política colombiana en reestablecer relaciones con Estados Unidos ante el evidente predominio hegemónico norteamericano a nivel mundial, lo que terminó por incidir en la ruptura, también, del dominio británico como principal destino de las exportaciones e importaciones colombianas.

No es, ni mucho menos, el objetivo de este escrito, como primera aproximación a la temática, juzgar la participación de actores como Esteban Jaramillo, quien es considerado como una de las figuras más importantes en la creación del Banco de la República en Colombia, o de los expresidentes Enrique Olaya Herrera, Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo, este último, quien se ha ganado merecidamente reconocimientos por su primer periodo presidencial de 1934 a 1938; por el contrario, se busca cotejar las distintas posturas surgidas alrededor de la «danza de los millones», los empréstitos estadounidenses y la misión Kemmerer, para así extraer los puntos más importantes de los análisis que se han realizado sobre este periodo en Colombia. De la misma forma, se buscó analizar los aspectos positivos que entregó la misión Kemmerer y contrastarlos con los negativos, para entender en dónde se encontraron los principales desaciertos y/o malos manejos.

Igualmente, un tema tan complejo como este queda abierto al debate y a la investigación que permita profundizar en aspectos tan amplios como la situación

³³ Fluharty, 47-48.

del comercio exterior colombiano durante las décadas de los años 1910 y 1920, las determinaciones de las conferencias monetarias internacionales convocadas por la Sociedad de Naciones tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, el uso de la locución latina del *respice polum* en Colombia a lo largo del siglo XX (en especial, durante el periodo estudiado en esta aproximación), las posiciones económicas de los distintos gobiernos presidenciales en Colombia durante este periodo y el análisis de los pros y contras que entregará la misión Kemmerer en Colombia y los empréstitos estadounidenses tales como el de Bogotá en 1924, analizado en el presente estudio.

Por último, si bien se usaron materiales para la producción de datos primarios durante esta investigación, tales como el contrato celebrado por el municipio de Bogotá con Dillon, Read & Co. para la emisión de bonos externos por parte del municipio, o la carta de Alfonso López Pumarejo dirigida a los críticos de la misión Kemmerer, considero que se requiere un mayor trabajo de este tipo de fuentes de archivo, para poder extraer conclusiones más profundas, lo que se obtendrá a través de una investigación posterior más detallada.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

PERIÓDICOS

López Pumarejo, Alfonso. "La Juventud Radical y los Problemas Nacionales". *El Tiempo*, 1 de enero de 1926: 14.
<http://news.google.com/newspapers?id=IHscAAAAIBAJ&sjid=nIEEAAAAIBAJ&hl=es&pg=7359%2C65845>.

ARCHIVO

Municipio de Bogotá. *Escritura del empréstito municipal de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1924. <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/91131/brblaa370521.pdf>.

REVISTAS

Patiño Roselli, Alfonso. "La economía de los años veinte". *Revista Economía Colombiana* N° 150 (1983).

Valencia Restrepo, Jorge. "El impacto de la misión Kemmerer sobre las relaciones financieras de Colombia con los Estados Unidos y Gran Bretaña". *Revista Antioqueña de Economía* N° 12 (1983).

II. FUENTES SECUNDARIAS

GENERALES

Asimov, Isaac. *Los Estados Unidos de la Guerra Civil a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Camacho Arango, Carlos. "Respice polum: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en el siglo XX y los usos (y abusos) de una locución latina". *Revista Historia y Sociedad* N° 19 (2010): 175-201.

Cantero García, Carmen y Gayoso Pardo, Miguel. *Estados Unidos, de la Independencia a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Akal, 1988.

Fluharty, Vernon Lee. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*. Tercera. Bogotá: El Ancora Editores, 1981.

Junguito, Roberto y Rincon, Hernan. *La política fiscal en el siglo XX en Colombia Investigaciones recientes sobre historia económica colombiana*. Bogotá: Banco de la República, 2004, 160.

Martínez Restrepo, Natalia. *El cambio de la política exterior colombiana hacia Alemania y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial: de la neutralidad a un estado de beligerancia*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2011.

Morales de Gómez, Teresa. "El tratado Urrutia-Thompson, dificultades de política interna y exterior retrasaron siete años su ratificación". *Revista Credencial Historia* N° 165 (2003).

Osorio Lizarazo. *Gaitan, vida, muerte y permanente presencia*. Bogotá: El Áncora Editores, 2008.

Santos Molano, Enrique. "La misión Kemmerer". *Revista Credencial Historia* N° 184 (2005).